

GT 13: Asistencia y territorio: vínculos entre las organizaciones y el Estado en momentos de aumento de la pobreza.

Título:

Notas para una arqueología de la CTEP

Dr. Marcela Victoria Oyhandy - Lic. Federico Pellagatti

A modo de Introducción

En primer lugar nos interesa reponer porque pensar en la idea de una “*arqueología*”, esta noción nos resulta habilitante para reconstituir los trazos “antiguos” de la conformación, pensar los cambios y las configuraciones actuales de esta organización que en volumen de participantes, actores que nuclea y recursos que gestiona es una de las más importantes de la escena social y política hoy.

Es decir, el término arqueología¹ en este caso no está asociado al uso científico convencional de estudiar las ruinas de una cultura o civilización ya desaparecida. La arqueología viene a ser *cuestionamiento del saber*, porque demuestra las *condiciones de aparición de las cosas*. Es decir, las configuraciones que cambian según el momento histórico, y que por lo tanto no pueden ser aceptados como fijas o eternas. El potencial de este *reconstituir* radica en aportar claves de análisis válidas para el presente.

Se parte a su vez de la consideración que la presencia constante de movimientos y sujetos colectivos en la política de América Latina y en particular en Argentina constituye, siguiendo a autores como Retamozo (2009), “*un tópico insoslayable de análisis*”, tanto por su reconocimiento académico como y, fundamentalmente, por el lugar de estos colectivos en el proceso histórico-político.

La Confederación de los Trabajadores de la Economía Popular - la Cetep - ha sido objeto de numerosas notas periodísticas y acalorados debates académicos y políticos en los últimos años por ser un actor clave en la ocupación del espacio público en movilizaciones, por participar de mesas de diálogo con referentes del gobierno actual, entre otras muchas y variadas cuestiones. Ahora bien: *¿Qué es la Cetep? ¿Cómo y para que surge? ¿A qué sectores intenta o se propone representar/*

¹ Para ampliar ver “El concepto de arqueología en Foucault” de Paredes, Nicaragua.

convocar/organizar? ¿Qué lugar ocupa en el mundo popular y en la escena política-nacional?

¿Qué significado tiene entonces auto definirse como “confederación de trabajadores” cuando a esta expresión se le hermana otra como: “de la economía popular”? esta presentación es todo un oxímoron, conlleva todo un desafío en un país donde la matriz trabajo-céntrica articuló la gran mayoría de las experiencias singulares en la construcción del proyecto de vida personal y familiar; y en especial de las experiencias colectivas de participación.

A penas se estaba resolviendo el gran conjuro de la década de los 90 que plantearon los movimientos de desocupados al reconocerse “trabajadores” que el devenir socio-histórico nos presenta una nueva síntesis de esa tensión: en la argentina hay millones de trabajadores que no tiene empleo registrado, no pueden sindicalizarse, ni reciben aportes, pero trabajan. Lo hacen todos los días saliendo a la calle a vender productos, ofrecer algún servicio o recolectar para reciclar. Son millones - la Cetep dice que alrededor de 4 millones- y son hombres y mujeres que trabajan para sobrevivir. Son aquellas y aquellos que tuvieron que inventarse y/o crearse su propio trabajo. De la organización que se propone representarlas y representarlos se trata este artículo.²

Contexto de surgimiento

Para progresar en una “arqueología” de esta organización que se propone hoy visibilizar y representar a aquellos sectores que *“trabajan de lo que pueden”* en palabras de uno de sus referentes (aspecto que retomaremos más adelante), empezamos por preguntarnos sobre sus antecedentes inmediatos.

La referencia a la generación que nació/o creció en la dictadura y se involucró en la militancia en la resistencia de los 90 al Neoliberalismo, el reconocimiento a la militancia social y la imagen de las ollas populares a partir del año 95 y 96, constituyen una evocación constante en los relatos de quienes fundaron la Cetep. Es decir, la identificación con un tipo de militancia que se hermanaba no con lo partidario sino con organizaciones más de base, territoriales, con una forma de funcionamiento asambleario etc., con la formación de movimientos de trabajadores desocupados -los MTD- entre otras organizaciones más destacadas. A su vez, la presencia de militantes de los 70 (de la organización Montoneros por ejemplo) en las principales posiciones de dirigencia de las organizaciones que conforman la Cetep; la presencia de referentes

² Este trabajo se propone compartir unas primeras aproximaciones y se construyó en base a entrevistas a referentes y militantes del Gran la Plata de la Cetep, lectura de documentos de la organización y observaciones participantes en el marco del trabajo de campo del proyecto sobre Organizaciones sociales de la matriz nacional en la era Cambiemos de la FTS.UNLP en vigencia.

del cristianismo de base, de las tomas de tierras en el Conurbano bonaerense, etc. de amplia presencia en la década de los 80 también. Permiten aventurar la existencia de líneas de continuidad evidentes en los procesos de participación popular que lejos de ser experiencias “nuevas” que nacen de un contexto específico; por el contrario posibilitan mirar la conformación de la Cetep más como un *continuum* de experiencias colectivas de militancia y participación popular.

Es así como en el año 2011 y a partir de una crítica al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, en especial por la situación de empobrecimiento que generaba la creciente inflación de ese momento. Organizaciones que venían desplegando distintas experiencias y con distintos grados de acercamiento al gobierno se congregan en lo que hoy conocemos como la Cetep.

En ese momento “fundacional” las principales organizaciones que lo conformaban eran:

El *Movimiento de Trabajadores Excluidos* (MTE), que venía desplegando fundamentalmente un importante trabajo de organización de los cartoneros y/o recicladores urbanos. Contaba con referentes como Juan Grabois que había participado en procesos de ocupación de los terrenos en el barrio Acuba (en referencia a unos lotes pertenecientes a la Asociación de Curtidores Bonaerenses) en el partido de Lanús en el año 2007 por ejemplo. Pero también, se pueden encontrar experiencias de colectivos organizados en la Patagonia protagonizada por comunidades originarias que defendían su territorio del avance privatizador de la empresa Hidden Lake de Joe Lewis o experiencias reunidas en torno al problema del acceso a la tierra en provincias como Santiago del Estero. A su vez, este movimiento también empieza a relacionarse con trabajadoras y trabajadores de la venta ambulante – en cajas, maletines, mantas, carritos, etc- integrantes de la comunidad senegalesa en nuestro país. En síntesis, se puede plantear que en la formación y crecimiento del MTE el denominador común siempre es la presencia de un colectivo social que realiza alguna estrategia colectiva o individual de sobrevivencia.

El *Movimiento Evita*, que surge en el año 2002 como Movimiento de trabajadores desocupados a partir del Movimiento de Trabajadores de Desocupados Evita, el MTD Resistir y Vencer, las 4 P (Pan y Poder para el Pueblo) en la ciudad de La Plata, una escisión de *MPRQ* (Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho), el MP20 (Movimiento Patriótico 20 de diciembre), la organización estudiantil 20 de febrero, Peronismo que resiste y algunos sectores que se habían ido del Partido Justicialista. Uno de sus dirigentes, Esteban el “Gringo” Castro, de la mesa nacional del Evita es un

vendedor ambulante, despedido de una fábrica y ocupa desde su creación el cargo de Secretario general de la CTEP.

A su vez, encontramos en el momento fundacional expresiones como el *Frente Popular Darío Santillán* que rápidamente dejaron de formar parte de ese espacio. Y también numerosas organizaciones más pequeñas, con alcances locales como comedores comunitarios, bibliotecas populares entre otras como: El *Bloque 19 y 20 de diciembre* (formado por la OLP-Simon Bolívar, el Frente de Desocupados Eva Perón -Peronismo Militante- y el comedor Los Pibes). La organización Libres del Pueblo y por último, el Frente de Desocupados Eva Perón.

A partir del contexto abierto en la coyuntura eleccionaria del año 2015 y del ballottage se suman organizaciones como: el Movimiento popular *La Dignidad* con presencia nacional que se suma en el año 2015 (Movimiento Teresa Rodríguez MTR) y el movimiento Justicia y libertad. A su vez, la organización la *Poderosa* (2002) hoy forma parte de la mesa nacional de la CTEP y se suman en el año 2017.

La idea que prima en estas últimas incorporaciones se relaciona con una caracterización de la etapa que “*estaba por venir*”, en este escenario vuelve a tomar consistencia según palabras de un entrevistado la necesidad de “*volver a construir organizaciones que articulen organización para resistir*”. Es interesante como prima esta idea por sobre las cuestiones de articulación de estrategias para satisfacer necesidades y reivindicaciones dado que es coincidente el relato acerca de que en estos momento como desde la fundación, la Cetep no gestiona recursos colectivamente. Es decir, el modo de hacerlo sigue siendo por organización de acuerdo al peso y los contactos que cada una tenía.

La CTEP y su gramática³ de demandas

Se reconoce a la organización como “...*la CGT de los Excluidos, agrupa cartoneros, campesinos, artesanos, vendedores ambulantes, feriantes, costureros, limpiavidrios, cuida coches, constructores, gasistas, cerrajeros, trabajadores de empresas recuperadas, del transporte informal, de cooperativas populares, de programas sociales, de infraestructura barrial, de organizaciones de acción comunitaria*

³ Se entenderá por “*gramática*” a un juego de reglas no escritas que delimita, por un lado, las pautas de interacción de los sujetos; y por otro, las combinaciones de acciones para coordinar, articular e impulsar intervenciones públicas, acciones que se dirijan a cuestionar, transformar o ratificar el orden social. (Natalucci, 2010). En definitiva, esta noción de gramática alude a las reglas y usos que dotan de un principio de inteligibilidad a las acciones. A su vez, se hace referencia por “*gramática movimientista*” a aquella caracterizada por un modelo en lo social y lo político capaz de garantizar la integración de los sectores populares. En nuestro país, estos procesos de “integración” se relacionan históricamente con las experiencias del peronismo, -en este caso el kirchnerismo, y su evocación a la tradición nacional popular. A su vez se entiende a la “*gramática*” como producción de algún orden (Oyhandy, 2018)

(cuidadores, cocineros, educadores) o de pequeños talleres y unidades productivas (mecánica, carpintería, alimentos),” según la describe Grabois (2018) . Las agrupaciones o agrupamientos funcionan como tendencias internas dentro del Gremio, a veces consensuando, a veces disputando por los espacios internos y la orientación sindical. En este punto es interesante plantear que no se ha realizado ninguna forma de elección interna de representantes o cargos. El acuerdo básico desde su conformación sigue siendo que la Secretaria general esté en manos del “Gringo” Castro y luego se estructuran mesas provinciales y locales a partir de consensos entre las organizaciones parte.

Los objetivos como organización están definidos como: trabajo digno - salario social - reconocimiento sindical- paritarias Populares -unidad de todos los trabajadores - economía popular comunitaria -políticas públicas populares y poder popular. Se plantea entonces, *“luchar por un salario social estable y digno para todo aquel que trabaja”* de forma independiente a las condiciones en que lo haga. Como objetivo se proponen, *“...que todos los laburantes tengan cobertura de salud y de accidentes”* Es decir, el reconocimiento de los trabajadores de la economía popular y su sindicato. En este camino se han logrado cuestiones importantes como hoy tener vínculos formales con la Confederación de Gremios del Trabajo (CGT).

Esta gramática de demandas se estructura alrededor de una concepción fundante de esta organización acerca del contexto mundial y su impacto en la conformación de los mercados de trabajo actuales: *“Estamos convencidos de que el capitalismo ha entrado en una nueva etapa, una etapa en la cual el trabajo asalariado ha dejado de ser la relación social predominante del sistema socioeconómico”*. A partir de esta caracterización, la economía popular se piensa con múltiples puntos de conexión tanto a nivel de la producción como del consumo y se plantea como estratégico y necesario el proceso de auto-organización de las y los trabajadores.

En definitiva, las principales demandas que articula la CTEP se estructuran alrededor de lo que se podría denominar *“mayores regulaciones y protección para aquellos sectores que trabajan de lo que pueden”*; algo que podría resumirse, centralmente, en *“el reconocimiento del sindicato de los excluidos”*. Es decir, se propone representar aquellas trabajadoras/os que no tienen un trabajo formal, que trabajan de aquello que ellos mismos se crean o inventan.

Desde su creación hasta el final del gobierno Kirchnerista las relaciones entre la Cetep y éste fueron distantes, y en muchos casos de confrontación. A partir de la llegada al

gobierno de la Alianza Cambiemos en el año 2015 se configura un nuevo escenario donde se despliegan nuevas tensiones, se instalan nuevas demandas y se destacan otros actores y organizaciones.

La redefinición de la seguridad social y la mayor responsabilización individual en los programas de asistencia, los cuales permiten inferir una tendencia marcada en las políticas sociales de la era “Cambiemos” que es la orientación individualizante de la política. Tal estrategia opera en distintas direcciones: la des-socialización de los riesgos sociales, el debilitamiento de derechos sociales, la ampliación del campo asistencial y la personalización de la protección.

En este periodo a su vez se producen a iniciativa de la Cetep: el Salario complementario, la Ley de emergencia social, la obtención del Certificado de Vivienda Familiar y luego el Registro Nacional de barrios Populares (ReNaBap). Estas iniciativas en el contexto de un gobierno que claramente respondía a un espectro ideológico de raigambre menos popular, generaron diversas observaciones y críticas que se podrían resumir en relación a la cuestión de porque “colaborar” con un gobierno de este signo; si esta “cercanía” le aportaba “paz social” o le otorgaba legitimidad, entre otras. Las respuestas a estas preguntas no son inequívocas y los y las entrevistadas hacen referencia a una dimensión constitutiva de la Cetep: esta es que la misma “...se propuso desde su creación una vinculación política con el Estado para institucionalizar demandas”. Y en este punto, el relato es coincidente acerca de la experiencia que se recoge de la militancia de los 90 fundamentalmente. Es decir, se entiende que a diferencia de la resistencia al Neoliberalismo, en esta etapa se debían “...superar los pisos de reivindicaciones populares”.

Algunas reflexiones finales

La Cetep parafraseando a uno de sus referentes, “...se asemeja más a un gremio que a un MTD” en su plataforma y sus objetivos aunque su forma, composición y funcionamiento sigue estando poco institucionalizada y formalizada. Su crecimiento es innegable y algunos aventuran que es hoy la organización social más grande a nivel nacional en cuanto a volumen de integrantes, colectivos que articula y recursos que gestiona. Y en especial por que se propone convocar y organizar al “universo popular que más crece, el de la economía popular”. Ahora bien, nos preguntamos qué puede pasar con esta organización si vuelve al gobierno un espacio más identificado con la

matriz nacional–popular, dado que en experiencias anteriores esos vínculos fueron complejos y distantes.

¿La Cetep puede convertirse en un “gremio” como los tantos que conocemos? ¿Reactivará prácticas de protesta más cercanas a las de la década del 90? ¿Se conformará en una organización social que participará activamente en políticas y cargos de gobierno acercándose a experiencias del periodo 2003/2015? Responder estas preguntas nos puede conducir a una encrucijada de simplificaciones si pensamos que las identidades políticas son homogéneas, estáticas y están clausuradas. Y esto queda en evidencia a más de 8 años de creación de la Cetep, proceso en el cual ésta ha sufrido modificaciones en su composición y en sus estrategias, hasta el punto de encontrar hoy a varios de sus referentes principales participando en el armado de una estrategia electoral opositora. Es así que consideramos que las identidades políticas nunca son algo fijo y determinado, sino que solo existen en contextos y situaciones históricas concretas.

En la Argentina reciente cambiaron las cartografías políticas dado que las identidades se encuentran en constante transformación y movimiento. En este punto, se visualiza como la experiencia de organizaciones como la Cetep desborda las categorías de análisis. Con pocos años de diferencia desarrollan prácticas más cercanas a los MTD, se proponen configurarse como un gremio, participan de mesas de diálogo con funcionarios de un gobierno hostil al campo popular, promueven iniciativas legislativas, participan de medidas de fuerza en la calle, son parte de armados electorales, etc. Entonces el camino propuesto de analizar estos fenómenos sociales fue el de correrlos de miradas valorativas y homogeneizantes para describir, comprender y analizarlos a partir de una única certeza: que las organizaciones construyen constantemente nuevos espacios que habitar y nuevas narrativas en las cuales inscribirse.

Entonces el desafío asumido se refirió a intentar establecer nuevos territorios para el debate lejos de esencialismos, dualidades y encasillamientos; con el convencimiento que *parafraseando a Grimson (2019) lo que mueve la historia son las relaciones de fuerzas y estas no están exentas de identidades políticas, subjetividades, emociones, intereses, etc. en constante transformación.*

Bibliografía

GRIMSON, A (2019) ¿Qué es el peronismo? De Perón a los Kirchner, el movimiento que no deja de conmover la política argentina. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, Argentina

GRABOIS, J (2018) La clase peligrosa. Editorial Planeta. Buenos Aires, Argentina

MERKLEN, Denis (2005) Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003). Editorial Gorla. Argentina.

NATALUCCI, Ana (2011) El tiempo de la movilización. Sujetos, acciones y acontecimientos en Argentina (1989-2006), Berlín: EAE

RETAMOZO, Martín (2009) Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales. Athenea Digital, número 16.

SCHUTTENBERG, Mauricio (2014) Las identidades nacional-populares. De la resistencia noventista a los años kirchneristas. Eduvim. Córdoba. Argentina.